

# COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 19 DE AGOSTO DE 2012

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 2317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

SACERDOTES: PADRE FRANCISCO SALVADOR - PADRE SANTIAGO AGUILAR



## EL SEÑOR NOS PERDONA

Pedro plantea el tema del día. “¿Con qué frecuencia deberé perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces? En una discusión similar, Jesús dijo que si un hermano ha pecado contra ti y vino a pedirte perdón siete veces por día, tu debe estar preparado para perdonarlo siete veces al día (Lucas 17:4). Pedro pudo haber pensado que siete veces al día era el límite. La respuesta del Señor de hasta 70 veces 7 representa una tasa de pecado de una vez cada dos minutos. Juan Crisóstomo afirma que el Señor no estableció un límite, pero instruyó a sus discípulos a perdonar un número infinito de veces, perpetuamente y para siempre.

Para ilustrar este punto, Jesús hizo una analogía en que el pecado equivale al endeudamiento. Un esclavo debía al rey 10.000 talentos, lo que equivale a 63 millones de denarios, (donde un denario era un día de salario para un trabajador). Esta es una asombrosa cantidad de riqueza: 375 toneladas de plata, o alrededor de 22 camiones cargados con plata.

Esta era una deuda que era imposible de pagar por el solo trabajo diario. Uno podría preguntarse cómo el esclavo logró acumular esta deuda. No podría haber sido sólo una mala inversión, sino que tuvo que haber habido un esfuerzo concertado de abuso de los fondos su amo durante un largo período de tiempo. Juan Crisóstomo se refiere a este esclavo como alguien que debió haber “devorado toda la riqueza de su amo” y haber “comido los 10.000 talentos”.

La parábola comienza con las palabras: “El Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus esclavos (Mateo 18:23). El esclavo de la parábola era peor que el hijo pródigo, ya que dilapidó mucho más y la riqueza no era ni siquiera la suya. El Señor del esclavo tenía todo el derecho a estar furioso con el comportamiento del esclavo. El esclavo no quería ser vendido junto con su esposa e hijos por ello él se postró y pidió tiempo. Pero incluso esto es ridículo, si

trabajara todo el día, seis días a la semana, le llevaría unos 200.000 años, y el rey lo sabía. Pero el rey tuvo compasión y lo liberó de la esclavitud y le perdonó toda la deuda.

Si comparamos la deuda con el pecado, nuestro perdón a nuestro hermano sería una gota de agua de agua en comparación con un océano sin fin que Dios nos perdona.

Para nosotros, la analogía es que somos esclavos del pecado - si se lo permitimos. Jesús dijo: “Ciertamente os aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado — respondió Jesús—. Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre. (Juan 8:32-36). Pedro escribió: “ya que cada uno es esclavo de aquello que lo ha dominado.” (2 Pedro 2:19). Si son superados por alguna de las cosas que son importantes para el mundo (por ejemplo, dinero, deportes, chismes, pasiones, TV, internet, comida, etc.), tenemos que pedir al rey que nos libre de la deuda para que podamos tener la verdadera libertad.

### HIMNO DOMINICAL - TONO II

Quando fuiste a la muerte, oh vida inmortal,  
aniquilaste al infierno con el relámpago de tu divinidad.  
Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra,  
clamaron a Ti todos los poderes celestiales: Oh Cristo Dios, dador de vida, gloria a Ti.

### KONTAKION DE LA DORMICIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN TONO II

Ni la tumba, ni la muerte, pudo contener la Theotokos, quien es constante en oración y nuestra firme esperanza en la intercesión. Siendo la Madre de la Vida, fue trasladada a la Vida, por Aquel que habitó en su vientre siempre virginal.

LECTURA MATINAL: II - KATABASIAS DE LA DORMICIÓN - SANTORAL: SAN ANDRÉS EL GENERAL.

## EPÍSTOLA

Prokimenon: El Señor es mi fortaleza y mi gloria; el Señor se ha constituido salvación mía. Me ha castigado el Señor severamente; mas no me ha entregado a la muerte.

Lectura de la Primera Epistola de San Pablo a los Corintios 9: 2-12

**H**ermanos, el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Mi defensa contra los que me acusan, es esta: ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana cristiana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? ¿Quién es el que se alista en un ejército a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto, o quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ¿Hablo acaso al modo humano? ¿O no lo dice también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Acaso Dios se preocupa por los bueyes? ¿O no lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir su parte. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es mucho a sí segáremos de vosotros lo material? Si otros tienen este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Sin embargo, nunca hemos usado este derecho. Al contrario, todo lo soportamos para no crear obstáculo alguno al evangelio de Cristo.

## EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio  
Según San Mateo (18: 23 - 35)

**D**ijo el Señor esta parábola: Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.

Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces aquel siervo, postrado, dijo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le liberó y le perdonó la deuda.

Al salir aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y agarrándole, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron a contarle a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, encolerizado, le entregó a los torturadores, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.